Las aves marinas en general tienen tendencia a la monogamia y los pingüinos no son la excepción. Las parejas que se unen para aparearse casi con seguridad volverán a encontrarse en los años siguientes. Están juntos durante la reproducción en los casi seis meses que les toca estar en tierra y se separan al migrar. A la siguiente primavera, los machos vuelven a vivir al mismo nido que ocuparon la temporada anterior y se reencuentran con las hembras.

Esta costumbre se repite año tras año pero curiosamente también existen los divorcios. Los pingüinos suelen cambiar de pareja después de un fracaso reproductivo y ésta es la explicación más aproximada para entender la causa de la separación. Casualmente alrededor del séptimo año aumentan los divorcios entre pingüinos.